

La Revolución del Orgullo

Inicios, auge y declive del Movimiento
de Liberación Homosexual

Roberto González Villarreal

Índice

INCURSIÓN	13
La fiesta y la memoria	14
El origen y la filiación	15
Desmarques	18
Guías	23
Herramientas	25
Materiales	36
Composición	38
Ubicación	39
Agradecimientos	40
 EMERGENCIA: UNA SERIE DE LANCES DISRUPTIVOS	 41
El detonante: un evento conceptual	42
El FLHM, escarceos de la liberación cognitiva	43
La formulación del problema político	53
<i>Sex Pol</i> , la reterritorialización del cuerpo	70
La difícil alteración de lo sensible	74
La ruptura estratégica: los límites del <i>awareness</i> y de la política documental	89
El lesbo-feminismo radical separatista	90
 COALESCENCIA: 1978, AÑO 1 DE LA REBELIÓN	 93
La insurrección de los saberes	93
La reyerta comunicativa	96
La irrupción callejera: rebasando por la izquierda	102
Organismos de Liberación Homosexual	106
Cuerpos, mentes y lenguas levantiscas	116
Los desafíos de la representación	132
El despliegue reticular	134
El aspirante a diputado	136

MOVILIZACIÓN: LOS AÑOS DEL ENTUSIASMO	139
Los retos de la organización	140
La producción de comunidad	144
El frente cultural	154
Los cuerpos retadores	171
Los enlaces zurdos	187
Contradicciones en el seno del pueblo homosexual	200
La emancipación mercantil	209
 CULMEN: LOS BORDES DEL ARREBATO	 217
La expansión geopolítica	218
La cuestión travesti	224
La precipitación cultural	230
Manifestaciones y protestas <i>in situ</i>	235
La disolución del FHAR	242
La experiencia electoral	253
 DECLIVE: LA CRISIS ENTRÓPICA	 279
El MLH en tiempos de la renovación moral	281
Los desafíos político-organizativos	290
Los empeños culturales	312
Los embates de dentro y de fuera	326
El crepúsculo del MLH	344
 CIERRE: PARA PENSAR LA LIBERACIÓN LÉSBICO-HOMOSEXUAL	 353
 Anexo. Cronología mínima del movimiento de liberación homosexual en México	 367
 Bibliografía y fuentes	 377
 Acerca del autor	 399

Incursión

Junio es el mes del *Pride*.¹ Desde los primeros minutos del día uno, las redes sociodigitales anuncian la buena nueva: “Queda declarado oficialmente el mes del orgullo LGBT”.² “¡¡Ya es junio, bienvenidxs al LGBT+eo!!”. “*Love is Love*”. “Despierten, homosexuales, es nuestra hora de brillar”. “*It’s get better!*”. “Querida Lady Gaga... Este año me he portado muy bien...”. “*Sorry, I don’t speak hetero*”. “Ya duérmanse o JuanGa no les va a traer nada”.

Muy pronto, el *#PrideMonth* se cuele en los *trending topics*. Los perfiles de *Facebook* se adornan con marcos multicolores; los fondos de pantalla reproducen versiones de la bandera creada por Gilbert Baker en 1978; los *reels* de TikTok celebran a parejas gays; abundan los memes lésbicos y bisexuales; les trans y les intersexuales muestran sus símbolos relucientes; los *youtubers* distribuyen *clips* con historias del movimiento, hasta los *influencers* circulan *posters* de las marchas conmemorativas: el arcoíris inunda el cyberespacio (Gibson, 1984).

Acá, en el otro mundo, los negocios están de plácemes: es la temporada de las mercancías *Pride*, de los escaparates *Pride*, de los servicios *Pride*, de las ofertas *Pride*, de los eventos *Pride*. Es el mes en que las compañías se muestran incluyentes, se dicen aliadas y hasta celebran al personal LGBT+ —desde luego, no todas, ni todo el tiempo, pero esas cuatro semanas algunas sí.

Tiendas, casas y edificios públicos colocan los blasones del Orgullo en pórticos y ventanas. Los amigos y familiares se muestran afectuosos; las colec-

¹ El *Pride* es una formulación sintética del Orgullo LGBT+. En este texto se usan de manera indistinta, aunque el *Pride* refuerza el contenido mercantil de la celebración.

² LGBT+: Lésbico, Gay, Bisexual, Trans; el +, que se lee *plus*, integra los movimientos generados por preferencias sexuales, diversidades corporales, identidades y expresiones de género que se vayan agregando, como intersexuales, asexuales, *queers*, fluidos y no binaries. En otras acepciones se destaca la I de intersexualidad para quedar LGBTI+; contadas veces se incorporan todas las variantes, LGBTTIQADSG..., Lésbico, Gay, Transexual, Transgénero, Travesti, Intersexual, Queer, Asexual, Disidencias Sexo Genéricas..., o sintetizando el No Binario, LGBTIQANB...; los puntos refieren a lo que se vaya acumulando. Por economía de lenguaje, y solo para problematizar, aquí se utiliza la sigla más utilizada: LGBT+.

tivas despliegan un trabajo febril; los artistas inauguran exposiciones, estrenan películas y obras de teatro. Los políticos disputan ser los compañeros más consecuentes —por supuesto, mientras preparan las elecciones—. Las escuelas hacen alarde de su compromiso con la diversidad, presentan libros, convocan encuentros, realizan seminarios y se pintan de rojo, naranja, amarillo, verde, azul y violeta.³

Los cuerpos deambulan felices, arrogantes; las identidades se muestran orondas, desafiantes; todo puede decirse y mostrarse. Junio es el mes del goce y el espectáculo. Los treinta días propicios de la visibilidad: los saturnales LGBT+.

LA FIESTA Y LA MEMORIA

Hasta hace pocos años todo eso era impensable; quizá lo sigue siendo en algunos lugares, pero ahora el *Pride* es una celebración estacional, parecida a la Navidad, al mes Patrio o al Día de las Madres. ¿Qué ocurrió en México para que de la persecución policiaca, de la denostación mediática, de los diagnósticos psiquiátricos, de la censura moral y la condena religiosa se llegara al Orgullo LGBT+? ¿Cómo se logró? ¿Quiénes lo hicieron? ¿Cuándo empezó todo esto?

Son interrogantes que corresponden a la historia, pero no a esa de los hechos congelados, sino a los sucesos que configuran el presente. Son cuestiones de hoy, porque a veces los embrujos del *Pride* hacen olvidar cómo se obtuvo; hacen pensar que es casi natural: la evolución del derecho, de la conciencia histórica, del humanismo o de las acciones de algunos partidos y de algunas representantes populares.

En realidad, no es así: el Orgullo LGBT+ es un logro, no un dato, menos una efeméride. Eso es lo primero que hay que tener en cuenta. Lo segundo: es un logro en cuestión. Las narrativas del *Pride*, gubernamentales o comerciales, desdeñan que hay fuerzas antagónicas al Orgullo y a las comunidades LGBT+; que sus embates no son solo discursivos, sino jurídico-administrativos, como las perspectivas familiares en las políticas públicas, el Pin Parental y las objeciones de conciencia; o campañas que inciden en la cognición social, en los valores y en el sentido común de la época, como la renovada publicidad de las terapias de conversión y las denuncias de las ideologías de género;⁴

³ Pocas ocasiones añaden los nuevos colores de las banderas del Progreso y del Orgullo de la Justicia Social, menos aun incorporan el fondo amarillo y el círculo violeta de les intersexuales; pero, podría decirse, ahí está el arcoíris.

⁴ Tan caras a los partidos de derecha, como el Partido Acción Nacional (PAN), el único que votó contra la prohibición de las terapias de conversión y el más ferviente propagandista de las ideologías de género (*Gaceta Parlamentaria*, 2024).

sin olvidar las violencias elegebetefóbicas, los elegebeticidios y las elegebetedesapariciones.

Lo tercero: el *Pride* es una victoria que se celebra anualmente; pero también puede ser un velo, una manipulación —no necesariamente consciente, pero igualmente eficaz—, para encubrir sus orígenes, para negar de dónde viene, cómo fue posible, qué representa, cómo actúa, por qué y para qué.

El *Pride*: la zambra y el olvido; el triunfo y el silencio; la euforia y el manto que cubre las luchas del pasado y del presente.

Frente a todo eso están las fuerzas del recuerdo. La memoria es un recurso para evitar los alucines de la farra. O para celebrarla. O para relanzarla y conseguir otras victorias. Una vez que se convoca funciona como guía de prudencia —aún en medio del bullicio—. Ese es el propósito de la historia del presente LGBT+.

EL ORIGEN Y LA FILIACIÓN

El *Pride* es muy reciente, sus elementos no se han perdido en el tiempo, son reconocibles: la eclosión de múltiples identidades corporal-sexo-genéricas;⁵ la arena institucional de sus acciones y su rentabilidad económico-política. Se pueden rastrear hasta mediados de la década de 1990; algunas encuentran en 1997 el momento inicial, con la apertura de

un discurso positivo para representar los intereses y los derechos de la comunidad LGBT+. Patria Jiménez se convirtió en la primera congresista federal abiertamente homosexual y durante su gestión logró la despenalización de la homosexualidad como agravante en el Código Penal...

En 1998, la marcha cambió de nombre a Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero. Esto ayudó a formar una nueva identidad colectiva y dio más visibilidad al movimiento, asistieron cerca de ocho mil personas (Berlanga, 2020).⁶

Otros textos establecen fechas e indicadores similares; pero es casi un lugar común decir que el Orgullo LGBT+ es la última fase de un proceso que se inicia con el Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) a principios de

⁵ Con frecuencia se dice diversidades sexo-genéricas para aludir a las preferencias sexuales, a las identidades y a las expresiones de género; sin embargo, esas categorías no son suficientes para dar cuenta de la diversidad de modalidades corporales. El caso de les intersexuales es muy claro; para subsanar ese problema se han propuesto, por ejemplo, “diversidades corporales”.

⁶ Todas las negritas y cursivas de este libro son del autor. Las ligas se consultaron y estaban activas hasta el 31 de agosto de 2024.

la década de 1970, va transformándose y continúa actualmente con la comunidad *elegebete plus*.

La producción académica y mediática sobre la historia del Movimiento LGBT+ ha establecido una periodización en tres etapas, diferenciadas por las estrategias políticas, las organizaciones, la ideología, las campañas, el WUNC,⁷ los repertorios de las protestas, las identidades colectivas y otras cuestiones más propias de la *doxa*, como las apreciaciones personales sobre las marchas y las presuntas salidas masivas del clóset.⁸

- *Fase 1. Antecedentes*; también llamada la etapa de los precursores o, en algunas ocasiones, los inicios.

La denominación no es casual, los antecedentes se refieren a un periodo no formado plenamente, incluso fallido, que es recuperado por una etapa más desarrollada; los precursores tienen una connotación similar, pero con un reconocimiento explícito a líderes y participantes distinguidas; los inicios aluden a una novedad histórico-política. Las palabras importan. Los conceptos también: antecedentes de la etapa más desarrollada o precursores de una situación actual no son lo mismo. Menos aun cuando son los inicios de un acontecimiento.

La cuestión es que no se consideran en su especificidad, sino en relación con una etapa final: todo el movimiento lleva hacia el *Pride*, la fase más perfecta de un desarrollo inmanente. Eso hay que ponerlo entre paréntesis; en realidad, las etapas revelan menos su propia historia que la de los poderes que las identifican.

En la búsqueda del origen, las crónicas eligen momentos distintos: junio de 1978, con la incursión de lesbianas y homosexuales organizados en la marcha conmemorativa de la revolución cubana; o también el 2 de octubre de ese mismo año, en la manifestación por los diez años de la Noche de Tlatelolco; o más atrás, hasta 1971, con la formación del Frente de Liberación Homosexual de México (FLHM).

En esta fase se destaca la constitución del sujeto colectivo —lesbianas y homosexuales— que desarrolla campañas, identifica al adversario, funda organizaciones propias y se vincula con la izquierda: eso es un

⁷ WUNC, el acrónimo propuesto por Charles Tilly para identificar las manifestaciones públicas y concertadas de un movimiento social: valor, unidad, número y compromiso (Tilly y Wood, 2008).

⁸ Algunas propuestas de periodización se encuentran en Martínez Carmona *et al.* (2020, pp. 281-340). Martínez Carmona y Natal Martínez (2020) revisan otras periodizaciones.

movimiento social y político—. Se trata de un ciclo corto: inicio, auge, declinación y crisis; comienza en 1978 y termina en 1984-1985. Las razones de la debacle son distintas, pero dos son las más señaladas: las diferencias intra e inter-grupales y la aparición del sida.

- *Fase II. Reflujo.* De 1985 a 1997 las marchas persisten sin los números y la militancia del período anterior; se crean otros grupos en distintas ciudades del país, muchos de ellos culturales, sociales, comunitarios, legales, de salud o de convivencia, la perspectiva de liberación se va esfumando y una parte de los activistas se dedica a la lucha contra los efectos del VIH-sida; para algunos, se trata de un largo período de formación y sedimentación de la identidad lésbico-gay, otros le llaman un período de introspección.

Los indicadores pueden variar, pero básicamente son tres: más grupos, menos ideologizados, menos confrontacionistas y más de servicios sociales; despliegue de las identidades lésbico-gay; y un nuevo frente de lucha: el VIH-sida.

- *Fase III. Desarrollo,* también llamada de institucionalización, cuando la arena se traslada a la representación popular, las políticas públicas, las iniciativas de ley, los presupuestos, las oficinas gubernamentales y los derechos humanos.

Otra de sus particularidades es la eclosión de múltiples identidades, la reivindicación y autonomía de otros signos identitarios, ya no solo por orientación sexual, sino por diversidades corporales, expresión e identidad de género.

Los conceptos se modifican, de la Liberación Homosexual a la Diversidad Sexual; del Orgullo Homosexual al Orgullo LGBT+; de la comunidad lésbico-gay a la comunidad LGBT+; de las organizaciones socialistas y revolucionarias a los organismos de la sociedad civil y el activismo institucional. Otra característica muy clara, pero difícilmente enunciada, es la penetración de los circuitos mercantiles en las expresiones del movimiento LGBT+.

Se trata de un ciclo más largo, que comienza en 1997 y continúa hasta la actualidad, cuyos mayores logros han sido las representaciones populares, los cambios constitucionales para prohibir la discriminación por preferencias sexuales, las oficinas públicas y partidarias dedicadas a la comunidad LGBT+, las modificaciones legislativas referentes al matrimonio igualitario, la identidad de género, las acciones afirmativas y la mayor visibilidad.

Las fases son consistentes con la narrativa del *Pride*. Sus efectos de verdad son innegables; han generado un campo de intervenciones y un modo

Emergencia: una serie de lances disruptivos

Dos años después de la masacre de Tlatelolco, Luis Echeverría Álvarez prometió una nueva fase de la revolución mexicana. El diagnóstico gubernamental reconocía los límites del desarrollo estabilizador y del régimen del partido casi único. Los dispositivos de seguridad interior estaban rotos. Para remediar eso proponía el desarrollo compartido, con distribución del ingreso y apertura democrática (González Villarreal, 2006).

Ese era el discurso del presidente de la república, mientras en las cárceles seguían los presos políticos de los movimientos sociales de las décadas de 1950 y 1960. En Guerrero operaban las dos guerrillas rurales más importantes del país, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. En la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara empezaban a organizarse las guerrillas urbanas.

Sin embargo, había voces que llamaban al diálogo y la temperancia. Octavio Paz escribió *Posdata*, un ensayo a favor de la reforma democrática, recibido con división de opiniones en los círculos intelectuales y políticos (Sheridan, 2017). Más tarde, Fernando Benítez y Carlos Fuentes crearon la consigna “Echeverría o el fascismo”.

El gobierno respondió en dos vías distintas. El 3 de mayo de 1971 José Revueltas, Heberto Castillo y veintiún presos políticos más salieron de la cárcel de Lecumberri. Muchos de ellos al exilio (Allier y Mussotti, 2017); semanas después, el 10 de junio, la policía y grupos paramilitares reprimieron a universitarios de la Ciudad de México (González Villarreal, 2010). La zanahoria y el garrote; así transcurrió el sexenio.

A principios de la década de 1970, todavía se percibían los ecos del 68 en el cine, la música, las modas, la literatura y los espectáculos. En esos momentos surgieron cuestionamientos diversos en la política, el gobierno, los modos de pensar y de actuar, de sentir y de relacionarse. Son los tiempos de la rebelión feminista, de las luchas de liberación nacional en muchas partes del mundo y, también, de la revolución sexual. En esos años turbulentos, cuando todo

parecía posible pero los frenos estaban a la vista, emerge el Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) en México.

EL DETONANTE: UN EVENTO CONCEPTUAL

Los comienzos son anodinos. Un suceso como cualquier otro o unos hechos que se conectan más tarde; una circunstancia que se enlaza en combates menudos y convoca a la acción de muchos hasta formar un plano polemológico en el que se forman adversarios y se despliegan tácticas y estrategias.

No se sabe nunca cuándo algo va a empezar, porque el inicio está manchado con vergüenza, con sangre o con una pátina de intrascendencia que será removida luego, cuando las potencias se actualicen, cuando los flujos moleculares se vuelvan enlaces protoestables, cuando se articulen y desplieguen sus energías morfogénicas.

A veces, el detonante es manifiesto, estentóreo incluso: una bomba, un gran pleito, una represión; otras, son incidentes imperceptibles, casi insignificantes, pero que más tarde se ensamblan en una línea del tiempo, algunas veces por su continuidad, otras por rupturas, también por sus efectos y sus afectaciones.

Quizá algo así fue lo que ocurrió hace más de cincuenta años en la Ciudad de México, a mediados de 1971, cuando un grupo de personas planteó una protesta por el despido de un trabajador acusado de homosexual en la tienda Sears Roebuck de Insurgentes. Braulio Peralta (2016b, p. 56) ha revelado el nombre: Fernando Vigoritto.¹

Sin embargo, no está del todo claro. Años más tarde, un colectivo dijo que habían sido “varios compañeros homosexuales” (¿Qué es el FHAR?, 1979, p. 12). Carlos Monsiváis (2020, p. 18) escribió: “dos jóvenes cesados en Sears Roebuck por ‘pervertidos’ demandaron a la empresa”.²

No era la primera vez ni sería la última, que un homosexual fuera despedido de su empleo, pero en esa ocasión hubo algo distinto: el trabajador no se quedó callado, ni rumió su dolor a solas, menos aún se consideró responsable; por el contrario, convocó a la denuncia y a la solidaridad. Un colectivo en ciernes de lesbianas y homosexuales, de amigos del o los despedidos, retomó el caso, propuso boicotear la tienda y hacer una protesta (Hernández y Manrique, 1994, pp. 12-15; *Nuestro Cuerpo*, s.f.).

¹ Años después su nombre saldrá en diversas notas periodísticas sobre el movimiento; se encontrará también en varias producciones teatrales; por ejemplo, en 1986 será el productor de *Sangre de artista*, dirigida por Nancy Cárdenas en el Teatro Arlequín.

² Desgraciadamente no se han encontrado la demanda laboral ni la solución, tampoco el nombre del otro o los otros despedidos.

En este caso la culpa no se admite. No se rehúsa la acusación, se rechazan el delito y la sanción. El mensaje es claro, aunque todavía sea inaudible: la homosexualidad, presunta o real, no es causal de despido.

Quizá este sea el origen: una causa, una protesta y un grupo. El nombre del colectivo en formación lo dice todo: Frente de Liberación Homosexual de México (FLHM). Una estrategia: la liberación; un sujeto oprimido: los homosexuales; y una forma de organización: un frente.

El grito y la denuncia. Todo empieza ahí, con un cambio conceptual y político. Eso es lo que se llama un acontecimiento: cuestionar los mecanismos de una opresión específica y configurar un nuevo régimen de lo posible; un horizonte en el que la homosexualidad no fuera burla, infracción o enfermedad. Todo empieza ahí: con una negativa, con un gruñido, con un acto, aunque sea fallido, que más tarde se convierte en movimiento, revuelta, rebelión o revolución. El suceso se pierde en el tiempo, todavía es difícil aprehenderlo, sabemos más de sus remembranzas que de su historia; aún si no fuera cierto habría que inventarlo: es un evento conceptual,³ porque sintetiza muy bien los ejes que definirán su porvenir: sujeto y estrategia política, forma de organización, discurso y acción.

EL FLHM, ESCARCEOS DE LA LIBERACIÓN COGNITIVA

En México no hubo Stonewall, el desencadenante es un acto minoritario que no tuvo efectos publicitarios, pero sí convocó a la reflexión y a las acciones de unos pocos. Son artistas, escritores, productores y estudiantes jóvenes, a veces demasiado jóvenes, quienes empezaron a reunirse para exponer y estudiar las condiciones de la opresión homosexual.

Nancy Cárdenas, una directora de teatro que acababa de estrenar su primera obra, *Los efectos de los rayos gamma sobre las caléndulas*, activista estudiantil de la década de 1950, excomunista y participante en la Alianza de Intelectuales, Escritores y Artistas en apoyo al Movimiento Estudiantil de 1968, dirigía las reuniones en su departamento, en el de Emma Aldama o en el de Jorge Estévez. Participaban Kety Valdés, Tina Galindo, Isabel Minjares, Carmen Lugo, Luis Prieto Reyes, Antonio Cué, José María Covarrubias, Jorge Mondragón, Alejandro Neyra, David Ramón, Fernando Vigoritto, Luis Terán, Yuri de Gortari, Braulio Peralta, Armando Sarignana, Armando Osorio, Rafael Santos Jiménez, “y un titipuchal cuyos nombres no recuerdo” (Hernández, 2022).

³ Evidentemente se trata de una extrapolación del *personaje conceptual* de Deleuze y Guattari (2000, p. 66).

La dinámica era sencilla, iniciaban exponiendo experiencias personales, luego discutían textos producidos en Estados Unidos y en Inglaterra, estos últimos enviados por Carlos Monsiváis, que dio cursos de traducción y literatura latinoamericana en la Universidad de Essex desde septiembre de 1970 hasta junio de 1971; aunque permaneció en Londres hasta marzo de 1972 (Monsiváis y Martínez Barak, 2016).

¿Cuáles eran esos textos? No se sabe muy bien. Por las fechas, podrían ser los folletos, los periódicos y los textos de algunos grupos neoyorkinos y londinenses. Estaban relativamente al día en esos procesos; sabían que tras la revuelta de junio de 1969 se realizaron jornadas de análisis y reflexión, se formaron colectivos y se publicaron escritos fundamentales para un movimiento emergente.

En Nueva York, por ejemplo, el Gay Liberation Front (GLF) se formó en julio, pocas semanas después de Stonewall. No era un grupo consolidado, con objetivos y estrategias definidas, pero sí un colectivo de cerca de cuarenta homosexuales y lesbianas que a través de la concientización (*conscious-rising*), las marchas, las protestas y el *coming out* (salir del clóset, dar la cara) propagaba la liberación homosexual.

El GLF no tenía una estructura sólida, rompía con los esquemas sindicales y militantes de la época, era un grupo heterogéneo por edad, género, orientaciones e incluso posiciones políticas. Su organización era horizontal, sin votaciones, con acuerdos por consenso, lo que dificultaba decisiones y, en consecuencia, acciones (Teal, 1971; Marotta, 1981). Eso no impidió que en noviembre sacara el primer número de *Come out!*, *A newspaper by and for the gay community*, una de las primeras publicaciones del Movimiento de Liberación Homosexual de Estados Unidos.⁴

El nombre lo dice todo: *Come out!*, una convocatoria a salir del clóset, a asumirse orgullosamente como lesbiana u homosexual: a construir el poder gay. Su presentación no puede ser más elocuente:

¡Sal a la calle por la libertad! ¡Sal ahora! ¡Poder para el pueblo! ¡Poder gay para el pueblo gay! ¡Sal del clóset antes de que la puerta se cierre definitivamente! *Come out* es un periódico para la comunidad homosexual, dedicado a la alegría, el humor y la dignidad de hombres y mujeres gays. *COME OUT* sale para luchar por la libertad de los homosexuales; para dar voz a una militancia que crece

⁴ Surgido tras Stonewall; aunque en algunos países de Europa, los grupos tenían una larga tradición, que se remontaba hasta mediados del siglo XIX. En Estados Unidos, las organizaciones clandestinas más conocidas son *Daughters of Bilitis* y la *Mattachine Society*, esta última iniciada por Harry Hay, un militante y teórico del Partido Comunista (Hay, 1996; Lauritsen y Thorstad, 1995).

cada vez más en nuestra comunidad; para construir un foro público de debate y discutir los métodos y acciones necesarios para poner fin a nuestra opresión. COME OUT ha salido para buscar, verdaderamente, “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad” (*Come out!*, 1969 [trad. y curs. mías]).

Un análisis detallado de la presentación arrojaría muchas cosas; desde el llamado a la lucha para terminar con la opresión hasta la estrategia liberadora y, de manera particular, la conformación del *gay power to gay people*. En la perspectiva del GLF, la cuestión del poder es central: por una parte, el de los opresores, por la otra, el *gay power*. Un poder distinto, que enfrenta la opresión y al hacerlo altera las condiciones de la producción de la *polis* y de su historicidad; es decir, el poder que construye comunidad.

El Gay Liberation Front fue el primero, no el único; ni en Nueva York ni en la Unión Americana; pero su influencia no puede ser desestimada, a pesar de su corta duración —pues se disolvió en 1972, luego de una serie de defecciones—. En ese tiempo, se formaron cerca de 80 *chapters* en todo el país.

Una de las primeras secesiones del GLF ocurrió a finales de 1969. Un grupo de activistas, entre ellos Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, empezaron a formar la Gay Activists Alliance (GAA). Era un grupo organizado, estructurado, con documentos fundacionales y estatutos. El preámbulo de la “Constitution and bylaws of the GAA”, aprobada en asamblea general el 21 de diciembre de 1969, establece:

Nosotros, activistas homosexuales liberados, EXIGIMOS LA LIBERTAD para la expresión de nuestra dignidad y valor como seres humanos a través de la confrontación y el desmontaje de todos los mecanismos que nos inhiben injustamente: económicos, sociales y políticos. Exigimos el fin inmediato de toda opresión de los homosexuales y el reconocimiento inmediato e incondicional de sus derechos básicos: EL DERECHO A NUESTROS PROPIOS SENTIMIENTOS... EL DERECHO A AMAR... EL DERECHO A NUESTROS CUERPOS... EL DERECHO A SER PERSONAS... (GAA, 1969, p. 1).

Los límites de la acción política estaban contemplados en el artículo 1º de los *bylaws* (estatutos):

Artículo 1. La Alianza de Activistas Gays no respaldará, se aliará ni apoyará a ningún partido político, candidato a cargos públicos u organización que no esté directamente relacionada con la causa homosexual. La Alianza de Activistas Gays no se alinea con ninguna organización que abogue por el uso de la violencia (excepto para la defensa propia) (GAA, 1969, p. 1).

El GLF y la GAA son solo dos grupos de una miríada de los que se formaron a partir de 1969, pero ya se perfilan dos estrategias, no en la temática de la opresión, sino en la extensión y la profundidad de la lucha: para el GLF la opresión homosexual formaba parte del régimen burgués y patriarcal, por lo que la liberación acompañaba otras luchas, como las antiimperialistas y anticolonialistas, contra la guerra de Vietnam, con los movimientos de trabajadores, mujeres, estudiantes y el movimiento afroamericano; sus estrategias podrían incluir la violencia física —de hecho sus militantes propusieron diversas formas de apoyo y cercanía con el Black Panthers Party, por ejemplo—. En cambio, la GAA limitaba su radio de acción a la cuestión lésbico-homosexual, empoderando a la gente gay, formando el poder gay, sin vinculación con partidos políticos u organizaciones que no estuvieran relacionadas directamente con los homosexuales.

La transgresión o los derechos, empezó a decirse entonces. Sin embargo, en su operación cotidiana no eran estrategias antagónicas, una y otra podían confluir una y otra vez, pero sí son dos visiones de la lucha política: antisistémica o antiopresión específica; reforma o revolución.

Quizá el FLHM leyó algo de eso, se tenían los contactos y se conocían esos ambientes —por los viajes, la militancia previa y las lecturas—. Sin embargo, no hay evidencias, documentales ni testimoniales. Lo que sí hay en el Fondo Nancy Cárdenas del CITRU, es un ejemplar subrayado y comentado del *Manifiesto* del Gay Liberation Front de Londres (GLFL).

El GLFL se formó a mediados de 1970; su producción teórico-política sirvió de ejemplo para muchas organizaciones posteriores. En enero de 1971 publicó su *Manifiesto*:

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, los grupos oprimidos se han organizado para reclamar sus derechos y satisfacer sus necesidades. Los homosexuales, que han sido oprimidos por la violencia física y por los ataques ideológicos y psicológicos en todos los niveles de la interacción social, por fin se están levantando.

A ustedes, nuestros hermanos y hermanas homosexuales, les recordamos que están oprimidos.

Les mostraremos ejemplos del odio y del miedo con el que la sociedad heterosexual nos trata, hasta relegarnos a la categoría de subhumanos, cómo y por qué lo hace. Pero también cómo podemos usar nuestra justa ira para arrancar de raíz el sistema opresivo actual, con su ideología decadente y restrictiva, y cómo nosotros, junto con otros grupos oprimidos, podemos comenzar a formar un nuevo orden y un estilo de vida liberado.

¿CÓMO NOS OPRIMEN?

FAMILIA...

ESCUELA...

IGLESIA...

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN...

PALABRAS...

EMPLEO...

LA LEY...

VIOLENCIA FÍSICA...

PSIQUIATRÍA...

LA AUTOOPRESIÓN...

¿POR QUÉ NOS OPRIMEN?

Los homosexuales estamos oprimidos. Como acabamos de mostrar, nos enfrentamos a los prejuicios, la hostilidad y la violencia de la sociedad heterosexual, y las oportunidades que se nos abren en el trabajo y el ocio son limitadas, en comparación con las de las personas heterosexuales. **¿No deberíamos exigir reformas que nos den tolerancia e igualdad? Ciertamente, deberíamos hacerlo: en una sociedad liberal-democrática, la igualdad legal y la protección contra los ataques son lo mínimo que deberíamos pedir. Son nuestros derechos civiles. Pero la liberación gay no solo significa reformas. Significa un cambio revolucionario en toda nuestra sociedad. ¿Es esto realmente necesario? ¿No es bastante difícil para nosotros ganar reformas dentro de la sociedad actual, y cómo vamos a conseguir el apoyo de la gente heterosexual si nos tildan de revolucionarios? Las reformas pueden mejorar las cosas por un tiempo.** Los cambios en la ley pueden hacer que las personas heterosexuales sean un poco menos hostiles, un poco más tolerantes, pero la reforma no puede cambiar la actitud profunda de las personas heterosexuales de que la homosexualidad es, en el mejor de los casos, inferior a su propia forma de vida, y en el peor, una perversión repugnante. **Se necesitarán más que reformas para cambiar esta actitud, porque está arraigada en la institución más básica de nuestra sociedad: la familia patriarcal.**

PODEMOS HACERLO...

El actual sistema de roles de género de “masculino” y “femenino” se basa en la forma en que se organizó originalmente la reproducción. La liberación de los hombres de la prolongada carga física de tener hijos les dio una posición privilegiada que luego fue reforzada por una ideología de superioridad masculina. **Pero la tecnología ha avanzado a una etapa en la que el sistema de roles de género ya no es necesario.** Sin embargo, la evolución social no se produce automáticamente con el avance constante de la tecnología, el sistema de roles de género y la unidad familiar construida en torno a él no desaparecerán solo porque hayan dejado de ser necesarios. **La cultura sexista otorga a los hombres heterosexuales privilegios que, como los de cualquier clase privilegiada, no serán entregados sin luchar, por lo que todos los que estamos oprimidos por esta cultura (mujeres y homosexuales), debemos unirnos.**

Debemos trabajar juntos con las mujeres, ya que su opresión es nuestra opresión, y trabajando juntos podemos alcanzar el día de nuestra liberación común.

UN NUEVO ESTILO DE VIDA

En la sección final esbozaremos algunos de los pasos prácticos que tomará la liberación gay para hacer esta revolución. Pero vinculado a esta lucha por cambiar la sociedad, **hay un aspecto importante de la liberación gay que podemos empezar a construir aquí y ahora: un NUEVO ESTILO DE VIDA LIBERADO que anticipará, en la medida de lo posible, la sociedad libre del futuro.**

OBJETIVOS

El objetivo a largo plazo de la Liberación Gay, que inevitablemente nos pone en conflicto con el sexismo institucionalizado de esta sociedad, **es librar a la sociedad del sistema de roles de género que está en la raíz de nuestra opresión.** Esto solo puede lograrse eliminando las presiones sociales sobre hombres y mujeres para que se ajusten a roles de género estrechamente definidos. Es particularmente importante que se aliente a los niños y jóvenes a desarrollar sus propios talentos e intereses y a expresar su propia individualidad en lugar de representar partes estereotipadas ajenas a su naturaleza.

Como no podemos llevar a cabo este cambio revolucionario solas, y como la abolición de las rutinas de género es también una condición necesaria para la liberación de la mujer, **trabajaremos para formar una alianza estratégica con el movimiento de liberación de la mujer,** con el objetivo de desarrollar nuestras ideas y nuestra práctica en estrecha interrelación. **Para construir esta alianza, los hermanos de la liberación gay tendrán que estar dispuestos a sacrificar ese grado de chovinismo masculino y privilegio masculino que todavía poseen.**

EL CAMINO A SEGUIR. LIBERAR NUESTRA CABEZA

El punto de partida de nuestra liberación debe ser liberarnos de la opresión que se encuentra en nuestro pensamiento. Esto significa liberar nuestra conciencia de la auto-opresión y el machismo, y dejar de organizar nuestra vida de acuerdo con los patrones con los que nos adoctrina la sociedad heterosexual. **Significa que debemos desarraigar la idea de que la homosexualidad es mala, enferma o inmoral, y desarrollar un orgullo gay.** Con el fin de sobrevivir, la mayoría de nosotros nos hemos doblegado para fingir que no existe opresión, y el resultado de esto ha sido distorsionar aún más nuestra mente. Dentro de la liberación gay, ya se han desarrollado una serie de grupos de concientización, en los que tratamos de comprender nuestra opresión y aprender nuevas formas de pensar y comportarnos. **El objetivo es salir de la experiencia permitida por la sociedad heterosexual y aprender a amarse y confiar en los demás.** Esta es la condición previa para actuar y luchar juntos.

Al liberar nuestras conciencias, obtenemos la confianza para salir del clóset, pública y orgullosamente como personas homosexuales, y para ganar a nuestros hermanos y hermanas homosexuales para las ideas de la liberación gay. Antes de que podamos crear la nueva sociedad del futuro, tenemos que defender